

UN AIRE DE FAMILIA
un film de

CÈDRIC KLAPISCH

Comentario: Dorrit Busch

Este film está basado en una obra de teatro del mismo nombre escrita por Angès Jaoui y Jean Pierre Bacri quienes también adaptaron la obra, junto con Klapisch, al libreto del film.

Ganador de tres César de la Academia Francesa (mejor guión, actriz de reparto y actor de reparto) y del Gran Premio Especial del Jurado en el Festival Internacional de cine de Montreal

Actores: Agnès Jaoui (Betty), Jean Pierre Bacri (Henri), Catherine Frot (Yolande), Jean Pierre Darrouissin (Denise), Claire Maurier (la madre), Wladimir Yordanoff (Philippe) (1997) En los flash back Klapisch hace del padre.

La película que acabamos de ver comienza mostrando un bar que está situado en una esquina, un lugar donde dobla el camino que desemboca luego en las barreras del tren. Vemos una moto que se dirige hacia esa curva y escuchamos que su conductor pone el cambio justo cuando está por atravesarla.

Esta maniobra y la curva parecieran simbolizar un momento de cambio que se vincularía, también, con la superación de una “barrera”, quizá la barrera de alguna dificultad, prohibición o inhibición o¿podría tratarse de la barrera del incesto? el tren que pasa una y otra vez en el trasfondo simboliza la vida que transcurre rápidamente, en nuestra historia es quizá como cuando se siente, como ha dicho Chiozza muchas veces: que sólo se está viviendo “en borrador”. Recordemos, asimismo, que por lo general el bar es un lugar en el cual se reúne la gente que está sola y busca una cierta compañía

El lugar se llama “*Au père tranquille*” nombre que significa algo así como: “en lo del pachorriento”. Este nombre contrasta, evidentemente, con la turbulencia afectiva que se desarrolla luego en ese lugar. Creemos, también, que el nombre alude a un padre tranquilo en el sentido de ausente y desvalorizado. Este padre ausente y, por lo tanto, abandonante, que no sabemos cuándo murió, pero que, de acuerdo a los flash backs, debe haber muerto cuando los chicos ya eran bastante grandes, de momentos aparece como una figura muy desvalorizada y en otros momentos queda representado, por ejemplo, por el personaje del jefe Benito y adquiere connotaciones de idealización, maltrato y hostilidad, es decir, de un superyó severo y cruel.

Se trata de una familia que se reúne todos los viernes para cenar en un restaurante llamado “*Duque de Bretaña*”. Sabemos que los franceses desde siempre tuvieron sentimientos encontrados con los ingleses y creemos por lo tanto, que lo inglés

simboliza lo extraño y lo ajeno, que es odiado y temido, pero también deseado. Por otra parte, resulta llamativo que justo se reúnan una noche de viernes, que por lo general no suele ser un momento de reunión familiar, sino más bien es una noche para salir con los amigos o en pareja y simboliza de este modo el encierro familiar en el que se encuentran.

Vemos una familia bastante común, nada muy original ni extraordinario. Esta idea queda simbolizada por la toma inicial, que muestra un barrio de clase media en una ciudad con muchas viviendas unas casi iguales a las otras. Por otra parte, la antena de televisión, que también se muestra al inicio, alude a la recepción de imágenes visuales que, como señala Chiozza cuando analiza el psiquismo hepático, también representan lo ideal.

En el trabajo sobre el significado inconsciente del SIDA Chiozza y colaboradores, basándose en Freud, escriben que la familia, al mismo tiempo que fomenta lazos afectivos estrechos y perdurables, es la “célula germinal” de nuevas ligazones y, por lo tanto, del desarrollo cultural. Destacan que toda persona por un lado integra la familia y, por otro, debe integrarse al conjunto más amplio de la sociedad y que en esta doble inserción suelen generarse múltiples conflictos de pertenencia.

Agreguemos aquí que, comparado con las familias desintegradas que son tan frecuentes en la actualidad, esta familia tiene características bastante tradicionales: una madre viuda, los hermanos casados en primeras nupcias, el mayor con dos hijos y el menor sin hijos y una hija menor soltera. La trama se completa con el mozo, Denise, y el perro paralítico, Caruso. El padre sólo está presente a través de los flash backs, es decir, a través de los recuerdos, dado que, como dijimos, murió años atrás.

Los autores de aquel trabajo subrayan la importancia de los celos entre los integrantes de una familia y dicen que éstos se expresan en lo manifiesto como temor al abandono, pero que ocultan una íntima sensación de debilidad que haría justificado el abandono temido. Quien sufre de celos y teme ser víctima de la indiferencia y el engaño, siente que cuando intenta retener al objeto es él quien engaña o “estafa”, ya que, en realidad, se estima indigno del amor que reclama.

Afirman que los celos se encuentran ocultos tras la dificultad, cada vez mayor, para constituir parejas estables y también, paradójicamente, en la constitución de parejas que, tras una aparente unidad, encubren la cualidad simbiótica del vínculo. En la simbiosis el individuo no se siente genuinamente unido, incluido y perteneciente y subsiste la carencia y la debilidad.

Los vínculos simbióticos y los intensos celos abundan entre los personajes de nuestra historia y, también pensamos que se trata de sujetos demandantes de cariño y atención, que se sienten íntimamente poco valiosos, carenciados y débiles. Esta debilidad se manifiesta, por ejemplo, en la forma que tienen de hablarse a los gritos: sabemos que los gritos son una señal de impotencia. Observamos que ya desde el

comienzo aparecen alusiones a la impotencia, por ejemplo, cuando Denise, mientras barre el piso y mira deseoso a Betty, canta, como si se tratara de una expresión de deseos: *"people have the power"*, justo en el momento en que el tocadisco deja de funcionar. La carencia, a su vez, queda simbolizada, por ejemplo, por reiteradas alusiones a que "tienen hambre" o también cuando aparecen las referencias al "frío".

Creemos, por otro lado, que la forma que tienen los personajes de hablarse a los gritos denota también un estado de sobreexcitación, algo así como una atmósfera "recalentada". Esta tensión peligrosa, que representa una excitación narcisista destructiva, queda representada asimismo a través de las escenas que muestran las moscas que mueren electrocutadas. Recordemos, a su vez, que la madre se queja repetidamente del calor, lo cual alude a una excitación que no logra encontrar una descarga satisfactoria. Por otra parte pensamos que, a pesar de lo mal que se tratan unos a otros, se necesitan y se quieren entrañablemente. De hecho, cada vez que aparece una amenaza en serio parecieran sentirse más unidos y olvidar sus rencores aunque sea sólo por algunos instantes.

Cuando Henri se indigna porque Denise le pregunta con qué motivo su hermano estaba en un programa de TV y le dice: "Sabes quién es mi hermano?" se ve con claridad que, no obstante las críticas y los reproches, la familia está muy orgullosa de Philippe y que, quizá por envidia e intensos celos, no lo puede reconocer ni demostrar abiertamente.

Este viernes particular es el cumpleaños número treinta y cinco de Yolande, la mujer de Philippe, y también adquiere una connotación diferente, dado que ese día Betty estaba triunfante y algo asustada porque había "mandado al diablo" a su jefe Benito, el número tres de la empresa, que al mismo tiempo es el superior de Philippe. Otro hecho significativo que rompe la rutina de este viernes y que, a nuestro entender, es el desencadenante de toda la dramática que se desarrolla esa noche, es que Arlette, la esposa de Henri, eligió justo ese día para irse por una semana a la casa de una amiga para reflexionar y de este modo burla el reglamento familiar. Es un acto de protesta y de reclamo frente a lo que ella considera un mal trato y falta de consideración.

Por otra parte sabemos que el cumpleaños es una alusión al nacimiento. También la moto que, en las primeras tomas, aparece saliendo por debajo de un puente o pasaje estrecho, puede interpretarse como un símbolo del alumbramiento. En este sentido, el nacimiento simboliza siempre un momento de cambio, momento en el cual tienen que cobrar vida aspectos no nacidos del yo.

Las escenas iniciales muestran a Henri mirando por la ventana que da hacia la calle, como quien desea "tomar un poco de aire", es decir, salir "airoso" de una situación que se presiente como difícil y conflictiva. También se expresa con ello el deseo de salir de un encierro narcisista.

Mientras está terminando de vestirse para la cena familiar de los días viernes, ése día especial en que "se cierra temprano", apaga el televisor y, silbando bajito se prepara

para bajar al bar. El canturrear y silbar bajito indica una cierta actitud de disimulo, un hacerse el tonto, frente a un sentimiento de hostilidad, persecución y culpa que lo invade, dado que apaga el televisor justo en el momento en que, como le había advertido expresamente la madre, comienza la entrevista televisiva a su hermano mayor Philippe.

También el hecho de que, después de haberse tomado mucho cuidado para peinarse, de una manera casi torpe y tonta, se pasa el chaleco “de los días viernes” por la cabeza despeinándose nuevamente, pareciera indicar la presencia de sentimientos ambivalentes frente a la reunión que está por comenzar.

Henri es el hijo “del medio”: no tiene el prestigio de ser el mayor, ni las ventajas de ser el menor. Se muestra impotente, celoso, amargado e insatisfecho y dice ser “el imbécil de la familia” y el que “a nadie le importa”. Es el que ha seguido con el negocio del padre y de quien dice la madre que es igual a él y que ya su propia madre había pronosticado, tal como si se tratase de una suerte de maldición que se transmite de generación en generación, que él iba a ser un chico difícil. Yolande, a su vez, sigue con la tradición y ya opina que Kevin es igual a Henri. En el tercer flash back vemos que es él el que recibe el castigo de parte del padre que le pone fin al juego en la cama en el que, en realidad, participaron todos por igual. ¿Será que, como “hijo del medio” sea el más celoso y, por lo tanto, el que se siente más culpable de los tres?

Chiozza y colab. vinculan la respiración con lo anímico-espiritual y la creación. El espíritu que nos mancomuna quedaría representado por el aire que compartimos todos y, cuando nos referimos, por ej., al espíritu de un grupo, aludimos con ello a un componente anímico que lo mancomuna. El espíritu está “en” los individuos, o “entre” ellos, como la forma colectiva del psiquismo.

Los autores dicen que la respiración pulmonar normal, que se arroja la representación del estado afectivo de estar alentado, implica un intercambio de gases con el medio ambiente y simboliza un buen intercambio socio-espiritual con el entorno. Señalan que se utiliza una misma palabra, atmósfera, para referirse al ámbito común tanto aéreo como social, compartido. En este grupo familiar podemos observar un ambiente hostil carente de ternura y una atmósfera asfixiante de simbiosis, de encierro y, también, en el caso de Henri por ejemplo, situaciones de profundo desaliento.

En nuestra película aparecen muchas alusiones al aire y a la respiración. Por empezar, el título “*Un aire de familia*” pareciera referirse a lo que tienen en común los integrantes de una familia: esa cualidad particular e inefable que los hace ser inconfundiblemente parecidos; ese singular estilo con el cual se enfrentan y vivencian los avatares de la vida. Pensamos, por ejemplo, que las conductas de irresponsabilidad paranoica forman parte del estilo de esta familia. Se trata de una actitud a través de la cual se transmite que, si el mundo o el otro cambiara, todo estaría bien.

Volviendo al comienzo del film: por un lado vemos un diálogo entre Betty y Denise en el que ella, cual adolescente rebelde que, como dice, no respeta el reglamento familiar, fumando y tomando su aperitivo, cuenta que tuvo un día difícil y que “mandó al diablo a su jefe”. A su vez, la conversación desemboca en un desencuentro: Betty le reprocha a un asombrado Denise de no haberla llamado el miércoles tal como había prometido y le propone terminar con esa relación de porquería. Quizá, después de haber visto a su hermano idealizado por televisión, el mozo le parecía demasiada poca cosa. Denise, cuyos afectos son menos ambivalentes, se muestra sorprendido: “No entiendo. Siempre estuvo claro. Nos vemos, estamos....No? Tú esperas otra cosa?”

En aquel trabajo los autores decían que el fumador de cigarrillos pone el acento en la inspiración del humo expresando, de este modo, su dificultad para “inspirarse”. La inspiración pulmonar simboliza la inspiración que alienta la creación y a través de ella el hombre se realiza, se hace “otro”. Cuando pega el salto mortal que lo saca de sí mismo, se entrega y “se pierde” en el otro. En más de una oportunidad Betty se prende un cigarrillo, y podemos conjeturar que tiene una dificultad para lograr la inspiración necesaria para llevar adelante su vida y su vínculo con Denise de un modo creativo y para salir de sí misma elaborando sus complejas relaciones familiares.

Además del cigarrillo Betty también es adicta al “aperitivo”. Casali y Nagy en su trabajo sobre la adicción han subrayado que ésta no sólo abarca las drogas, el alcohol, el tabaco o el café, sino también las personas, los lugares donde vivimos, etc. Citan a Chiozza quien plantea un punto de fijación fetal para las toxicomanías, que configuran un fenómeno muy regresivo, vinculado con contenidos hepáticos y con la actualización de mecanismos y aspectos fetales. Sostienen que se puede comprender a la adicción como una dependencia que se caracteriza por el hábito de adherirse a algo o a alguien que se usa como una droga, para cambiar o calmar rápidamente un estado de ánimo insoportable.

La incapacidad para materializar los ideales aparece representada entre otras cosas por las reiteradas alusiones al hartazgo, por ejemplo, cuando Yolande dice que está harta de los chicos, o Herny se queja de que está harto de vivir como vive. También las imágenes desdibujadas que a veces aparecen, por ejemplo, cuando Philippe sale de la cabina telefónica, o cuando se lo ve borroso detrás de los vasos de champán, simbolizan un ideal y una identidad que están confusos y en crisis.

La situación de dependencia también es mencionada por los autores del trabajo sobre la respiración, quienes remarcan que la respiración posnatal puede adjudicarse la representación simbólica de la ruptura materno-filial y del acceso a un nuevo orden de dependencia. En nuestra historia aparecen varias referencias a estos sentimientos como, por ej., cuando la madre dice que “una mujer tiene que respirar” o cuando Philippe le sugiere a Yolande que salgan a “tomar un poco de aire... el aire fresco nos hará bien”; el caso del perro paralítico Caruso, que está con disnea y respirando con mucha dificultad, alude a una situación de desaliento.

Pensamos que los integrantes de este grupo familiar experimentan un sentimiento de enorme dependencia unos de otros. Además: ¿por qué se reúnen todos los viernes si, por otro lado, lo pasan mal? Creemos que necesitan reunirse para utilizar a los demás como pantalla de proyección de todo aquello que en sí mismos les resulta intolerable. Chiozza ha señalado repetidamente que las personas que están más cerca nuestro, es decir, los familiares más directos, aquellos con los que tenemos familiaridad, son los que mejor se prestan para esto.

Por el otro lado la familia está alborotada porque Philippe apareció algunos minutos en una entrevista televisiva del programa regional. Lo vemos en la pantalla, en su calidad de supuesto Director Comercial de Hexatec: “supuesto”, porque en realidad es el número cuatro. Creemos que la mención que se hace más adelante de la importancia de los puestos número tres, cuatro y cinco, alude simbólicamente a la posición que cada uno de los hermanos siente que tiene frente a la preferencia de los padres y a la rivalidad entre ellos.

Volviendo a la audición de Philippe, aparece comentando que, a pesar de la crisis, la región se está desarrollando bien y que su empresa podría contemplarse como una solución concreta para “desenclavar” la región. La crisis y la propuesta de “desenclavar” representa simbólicamente la situación que vive esta familia, que se encuentra en un estado de hartazgo, estancamiento y parálisis, representada ésta última a través del perro “Caruso” que alguna vez podía “cantar”, pero que ahora está decaído, eso sí: “... sin quejarse nunca, siempre buen humor”. La perrera que se llama “los pasos perdidos” también es una alusión a la situación de crisis.

Philippe, el hermano mayor, el preferido de la madre y de la hermana, representa el ideal familiar, sobre todo el ideal de la madre y que, al manifestar tanta inseguridad y necesidad de ser admirado y alentado, parece poner en evidencia que este ideal está en crisis. Creemos que cuando la madre pasa al baño y se cae “porque no hay luz”, a través de la caída alude a una sensación de fracaso y la falta de luz equivale a la ausencia de un ideal posible de ser materializado. A su vez el apuro por pasar al toilette remite a la necesidad imperiosa de realizar un duelo primario.

La madre de los tres hermanos es una mujer posesiva, narcisista y, sobre todo, muy insatisfecha que siempre desalienta con sus críticas y sus reproches. En el auto ocupa el lugar de la esposa de Philippe y, cuando llega, en una actitud de desaire pasa de largo sin tomar nota de la intención de Henri de saludarla con los acostumbrados besos. Sólo tiene ojos para su adorado primogénito Philippe. Eso sí: cuando se despide le dice a Henri con tono de reproche: “No me das un beso?”.

En otro momento manifiesta su ofensa y su desprecio hacia todos cuando dice: “Siempre viví con perros y puedo asegurarle que cuando sepa lo que es realmente se sorprenderá. Le diré algo de corazón: Un perro nunca la defraudará”. También tiene una actitud despreciativa hacia Betty a quien la considera grosera, repulsiva y poco femenina.

Mientras Philippe se acerca a Henri para preguntarle cómo se siente y si está bien, aparece en pantalla una escena que muestra una cama matrimonial con una pareja durmiendo. Dos varoncitos y una niña corren las cortinas y se tiran sobre los padres para jugar. Es un recuerdo de la infancia. Se escucha una canción que dice:

*Como antes me das tantas alegrías.
Que nadie me las da como tú
tu boca es que me da la alegría de vivir
y mi fortuna es vivir sólo para ti
¿Qué me importa si me amas menos que yo?
Yo te amo como se ama solo una vez
y sigo prisionera, prisionera de tus brazos
Como antes me das tantas alegrías*

Creemos que en un momento de acercamiento entre los hermanos estas estrofas son una alusión a la nostalgia por un paraíso perdido de la infancia, al sentimiento de falta de correspondencia en el amor, a la excitación narcisista incestuosa que habita en ellos y al encierro familiar en el que se encuentran, encierro que también queda expresado, por ejemplo, a través de la toma que los muestra mirando por la ventana de la puerta cerrada y por el canario en su jaula.

Más tarde Denise resuelve decirle la verdad a Betty y le cuenta que Henri está deprimido porque Arlette se fue por una semana para pensar. Frente a esta noticia la familia se preocupa y decide quedarse a hacerle compañía a Henri.

Diremos ahora algunas palabras acerca de Yolande, quien llama la atención por su infantilismo y su ingenuidad. Junto con Denise, el mozo, es la única persona extraña a la familia. Una y otra vez expresa que tiene frío lo cual simboliza un sentimiento de aislamiento y de soledad que invade a todos los personajes del film. Yolande se excita con la idea de tomar un aperitivo y, cual niña púber, dice que no debe tomar alcohol porque enseguida se le sube a la cabeza y que leer le da sueño. También está quince años al lado de Philippe, como el perro Caruso, “sin quejarse nunca, siempre de buen humor”. Su temor a tener un perro parecido a Caruso, que parece muerto, refleja su temor a formar parte de la parálisis familiar y no encontrar “una puerta abierta” es decir una posibilidad para darle vida a lo que siente que está muerto dentro de ella.

Carlo Cipolla ha escrito un libro titulado *Allegro ma non troppo* que contiene un artículo interesante sobre la estupidez humana. Sostiene que generalmente se subestima el número de individuos estúpidos que circulan por el mundo y que estas personas se caracterizan por causar un daño a otra persona o grupo de personas sin obtener al mismo tiempo un provecho para sí, o incluso obteniendo un perjuicio. También advierte que la persona estúpida es más peligrosa que el malvado y que asociarse con estas personas se manifiesta siempre infaliblemente como un costosísimo error.

Pensamos que la llamativa ingenuidad de Yolande, si bien no llega a ser tan dañina, se acerca mucho a la estupidez referida por Cipolla: su forma de mirar asombrada, su manera de decir cosas inoportunas, hasta su forma de soplar las velas, de cortar el bizcochuelo y de sorber del vaso, hacen pensar en una cierta estupidez que pareciera tener sus propósitos inconcientes. Creemos, además, que de este modo se refleja la estupidez de todo este grupo familiar y el modo que tienen de lastimarse entre ellos sin obtener con ello beneficio alguno.

En el interín la familia decide quedarse con Henri y festejar el cumpleaños allí. Nuevamente aparece el recuerdo de la escena familiar del juego en el dormitorio. Creemos que estos flash backs aparecen siempre en aquellos momentos en que surge un sentimiento de mayor unión y cercanía.

Festejan el cumpleaños de Yolande con un brindis y, después de la desilusión por los regalos, ésta revive, ante la mirada celosa del resto de la familia, como una púber bailando el rock con Denise.

Después del baile presenciamos un diálogo entre Betty y Denise, en el cual éste último le muestra cómo ella desvaloriza y desprecia injustamente a su hermano Henri. En ese momento surge, ante los ojos de Betty, la tercer toma de la escena del dormitorio, pero esta vez, en la medida que la situación se sale del control, Henri es castigado por el padre. Por otra parte, vemos que en esta toma Betty está ubicada un poco más cerca del padre.

Luego, pese a que su madre y Philippe piensan que la mendacidad en el amor es humillante y no funciona, Henri resuelve, según el consejo que le dieran Denise y Betty, a realizar el intento de convencer a su mujer de que vuelva con él. Lo encontramos más tarde a los gritos llamando a Arlette, como un chico que llama a su mamá.

Mientras esperan el regreso de Henri, la atmósfera de tensión entre los restantes integrantes de la familia se va intensificando cada vez más. Betty se desahoga con la madre y le dice: “Henri está preocupado, ¿no lo notase? Es tu hijo, debería interesarte. Sólo te preocupan los problemitas de Phillippe. ¿Cómo llamas a eso, delicadeza? ¿Saber vivir, tal vez? Phillippe por aquí, Phillippe por allá. Será genial, pero trata a su mujer como basura. ¿Me encuentras grosera? Yo encuentro grosero a Phillippe. ¿Ves? No coincidimos. Tratar a Denis como a un perro, como lo hiciste recién, ¿no es grosero?” Y luego agrega: “En fin, no debería decir ‘como un perro’. En esta familia se trata mejor a los perros”.

De su conversación telefónica con Benito surge que Betty tuvo una actitud desafiante para con el superior y Philippe se enfurece con ella. Sube cada vez más el tono de la discusión: los dos se gritan: Philippe le dice que por sus actitudes infantiles y adolescentes no contará más con él para conseguir trabajo y ella le contesta que no le importa. Una a una van cayendo las máscaras de los personajes y se van diciendo lo que verdaderamente piensan. De pronto entra Denise en escena defendiendo a la

asombrada Betty y, para sorpresa de todos, le da un golpe a Philippe. “Quizá me tome el tiempo” dice “pero cuando reacciono lo hago” y luego, después de un beso de reconciliación a la vista del asombrado grupo, se van juntos en su moto.

Sabemos que, cuando analizamos una película, podemos tomar como personaje central a cualquier personaje de la historia. En este caso tomaremos este film como una dramática que le ocurre a Betty, la muchacha de treinta años, soltera. Pensamos que todos los personajes que aparecen en esta historia representan simbólicamente sus objetos internos, con los cuales ella tiene estos diálogos tan ásperos y faltos de ternura y que constituyen partes escindidas dentro de ella.

Betty se siente despreciada como mujer, se muestra con conductas varoniles y poco delicadas y creemos que los reproches que le hace Henri, cuando le dice que es poco femenina, son en verdad autoreproches que ella se hace por el sufrimiento que le ocasiona verse aún soltera. En los flash backs se la ve como una nena que, excepto en el último, está pegadita a la mamá y que no se siente cerca del papá. Observamos que, si los hermanos están casados, como dicen, desde hace quince años, en ese entonces ella tenía justamente quince y se quedó sola con la madre. Conjeturamos que el padre debe haber muerto en la época en que comenzaba a hacerse mujer y que esta falta de padre le hizo difícil desprenderse de una madre fálica, que parece ser una persona con la que le resulta difícil identificarse. Quizá haya vivido la muerte del padre y el alejamiento de los hermanos como un abandono cruel que la ha dejado muy lastimada y también resentida.

Pareciera que al final, en el momento en que Denise se interpone entre ella y Philippe, separándola de la simbiosis familiar: del idealizado hermano mayor y de la madre, ocurre un cierto proceso de integración que, en realidad, ya comienza en el momento en que Denise le muestra su absurda preferencia por Philippe y le señala que Henri también es digno de ser valorado. A su vez, a través de un mensaje indirecto, le transmite que no quiere perderla.

Desde una primera impresión podría pensarse que, en la medida en que Betty puede separarse de la madre, desidealizar a su hermano mayor, valorizar su hermano despreciado Henri, como ya dijimos todos ellos aspectos de ella misma, y hacer el duelo por su excitación incestuosa, también puede separarse de la familia y con ello acceder a la exogamia, a un ideal más posible y a una relación diferente con Denise.

Creemos que en cierta medida Denise podría representar el “personaje inesperado” que dice “ser neutro” pero a quien vemos con menos ambivalencia en sus sentimientos, más auténtico y más comprometido afectivamente. Pensamos, además, que el humor que transmite y que corre como un hilo atravesando toda la película, simboliza, como ya señalara Freud, un superyo más benigno y protector.

Sin embargo, Denise es sólo el mozo del restaurante y, no por casualidad, Betty mantenía oculta esta relación que, quizá, la avergonzaba. Si bien aparenta ser

inteligente y le gusta la lectura, se muestra cómodo y poco ambicioso, es decir, con cierta debilidad e impotencia. Mientras los dos hermanos viajan en automóvil, él sólo tiene, cual adolescente, una moto. Además, Betty pareciera separarse inmersa en sentimientos de hostilidad y rebeldía y no en una auténtica resignación. ¿Será posible que ella constituya una pareja gratificante con él, una pareja que tenga futuro? Lo vemos difícil.

Creemos que las escenas en el dormitorio de los padres transmiten la idea de una intensa excitación incestuosa que escapa del control, en la que falta la ternura y que contiene una cierta cuota de violencia. En este sentido nos resulta llamativo que Betty finalmente acepta irse con Denise precisamente después de que éste reaccionara con cierta violencia en contra de Philippe. Quizá confunda potencia con violencia y ternura con debilidad.

La película termina mostrando a Henri mientras apaga las luces del bar y escucha el aria de Donizetti "Una furtiva lágrima...". Las luces, casi solo en tonos de rojo y amarillo, que giran iluminando su cuello, más exactamente su vena yugular y el lado izquierdo de su rostro, simbolizan los sentimientos que lo invaden, que podríamos imaginar como de enojo, impotencia y celos. Los colores casi toman la forma de lo que podría representar, si lo imagináramos como un posible trastorno orgánico, un accidente cerebro vascular, que, como señalan Chiozza y colab, representaría simbólicamente el deseo inconciente de realizar un crimen pasional desde un sentimiento de haber sido traicionado y engañado. En ese momento suena el teléfono: es Arlette y de la conversación que mantienen se desprende que hay una promesa de cambio por parte de Henri y que habrá una reconciliación.

Sin embargo, en la última escena escuchamos que Henri ya vuelve a levantar la voz de la manera acostumbrada mientras habla por teléfono con Arlette cuando promete el cambio; y la moto, acerca de la cual observamos que al comienzo el conductor viaja solo mientras que, al final, está acompañado, vuelve por el mismo camino por el que fue. Podría pensarse que se alude, de este modo, a una situación que no cambió. Nos podríamos preguntar: ¿Hubo realmente un cambio en Henri y en Betty? y ¿podrán reunirse como siempre el próximo viernes? Dejo planteada estas preguntas para que la contestemos entre todos con lo que surja del debate.